



El Maestro Ignorante en el siglo XXI

Por MARTA HOGNER

Algunas consideraciones previas

Toda asignatura que se precie de tal, comienza su primera clase planteando una interrogación que sienta las bases sobre el objeto a tratar según los usos y costumbres de los Escenarios educativos; la pregunta que probablemente se imponga en el marco de una asignatura destinada a docentes de diversos niveles educativos para la obtención del grado de Licenciatura, será ¿Qué es ser maestro hoy? o para ser más precisos y consecuentes con el tema que nos convoca ¿Cómo ser maestro hoy?

La Filosofía de la Educación que postula la cátedra, es una filosofía que persigue entre otros objetivos, diagnosticar y buscar un sentido a nuestras prácticas.

La tarea del filosofar será entonces, una actividad de diagnóstico, que busca diagnosticar el presente, decir lo que el presente es, y de lo que trata. Se trata de una filosofía que transforma al mundo, en su interpelación y en su implicancia.

Hecha esta advertencia, la cátedra invita al docente-alumno a cuestionar la forma escolar, a fin de interrogar a esa gramática que opera cuando pensamos qué es una escuela, o en qué consiste una buena enseñanza.

Si toda acción educativa se apoya en alguna teoría que sostiene las prácticas, aún cuando ignoremos estos supuestos, presunciones, sospechas, inferencias y postulados, las representaciones del “paisaje escolar” en cuanto a aquello que se enseña y en el cómo enseñar, entre múltiples cuestiones, opera silenciosamente tanto en las instituciones educativas como en sus actores, generando un clima de nostalgia, de “vejez melancólica” impidiendo, de este modo, la posibilidad de pensar y alojar lo nuevo. “Es esta gramática la que provoca que, en muchos casos, y pese a la irrupción de nuevos sujetos y demandas, las



escuelas mantengan la “apariencia escolar” anterior o asuman una estrategia defensiva de resistencia, nostálgica y orientada al pasado.”¹

Al respecto es conveniente advertir que lo que se impone en este escenario es un ejercicio constante de revisión y análisis de las categorías que estamos utilizando.

De acuerdo con lo señalado, postulamos que la educación, en su unión indisoluble con la razón ilustrada, construye ese “paisaje escolar”.

La razón moderna impulsada por lo que Adorno llama lógica de la identidad, opera como ratio, reduce los objetos de pensamiento a una medida común y a leyes universales, esencializa buscando verdades absolutas y conceptos hegemónicos.

En este sentido, el maestro como “medida de todas las cosas”, funda en sí un lugar excepcional, pero en ese todas las cosas está sólo él, no tiene otra medida que él mismo, de este modo, lo mismo como factor de posibilidad de un saber, hace perder el juego dialéctico entre identidad y diferencia. Lo mismo al no poder pensarse como lo otro, se transforma entonces en lo único.²

A modo de ejemplo, la observación de las prácticas docentes en diversos niveles educativos, sean tanto en el nivel inicial, primario como medio, dan cuenta de un desacople subjetivo entre el sujeto supuesto y el sujeto real, entre el alumno que se sueña, se sospecha y el que se presenta ante la mirada atónita del docente cuando se encuentra con nuevos escenarios y subjetividades que impotentizan su función.

Ese aprendiz invisible, es el signo de un pensamiento que no puede pensar lo nuevo y por otra parte, el síntoma de un pensamiento que no puede revisar las categorías mediante las cuales se piensa un problema, advertencia epistemológica, no menor, a la hora de nombrar y pensar la función docente en tiempos turbulentos.

¹ Dussel, Inés: “La forma escolar y el malestar educativo” FLACSO VIRTUAL. 2013

² Ana María Fernández “La mujer de la Ilusión. Pactos entre hombres y mujeres”, Paidós 1994



Luego de estas consideraciones el objetivo que persigue este ensayo³, es interpelar la tarea docente, en el marco del texto de Rancière “El Maestro Ignorante” a fin de interrogar las prácticas educativas y favorecer un desplazamiento subjetivo en los alumnos, en cuanto al ejercicio de sus prácticas en las instituciones en las que ejercen su función docente.

El maestro ignorante, requiere como condición de posibilidad alguna de forma de relación reflexiva del maestro consigo mismo, para habilitar una pedagogía de transferencia que permita interrumpir las profecías auto cumplidas de fracaso escolar y reformular desde este lugar la posición del docente con relación al deseo de enseñar y la del alumno con relación al deseo de aprender.

Cabe la hipótesis, que el Maestro Jacotista ocupa el lugar simbólico del Sujeto Supuesto Saber, aquel al que se ama y en tanto amado se supone irá al encuentro del deseo del otro.

Invertir la lógica del Explicador, nos desafía a un no saber todo sobre el sujeto, sobre sus intereses y sobre lo que se transmite.

¿Podremos en estos tiempos de naufragio pensar la función docente sin la excusa de la mera transmisión de conocimiento?

Sobre el mundo de los Explicadores.

Como inicio para una primera aproximación al texto de Rancière, cabe destacar que tratamos con un libro que incomoda, provoca y produce una cierta sensación de soledad,

³ ¿Por qué proponer esta práctica de reflexión como un ensayo? A fin de ser consecuentes con este escrito, pensar desde el ensayo, presume que el ensayo es la escritura de la sombra, el revés de la luz racional y la fisura en el muro de la certeza cartesiana. El ensayo, se instala como apertura frente a una tradición de discursos hegemónicos, provoca, rompe, y se sostiene entre la sospecha y la crítica. (Forster, Ricardo. “Artesanía de la sospecha: el ensayo en las ciencias sociales”.)

El ensayo, a diferencia del tratado científico, hace de la indagación experimental, de la narración de pequeñas historias, su punto de referencia, el ensayo entonces se instala como apertura frente a una tradición de discursos hegemónicos, provoca, rompe, y se sostiene entre la sospecha y la crítica



resultado, quizá, de ese universo de la explicación en el que hemos sido formados, y que a veces nos inhabilita para entrar en diálogo con los autores.⁴

¿Quién nos explica esto de que podemos aprender sin explicadores? El “Maestro Ignorante” no proporciona certezas, no da pistas, puesto que “sin la explicación toda y cualquier pedagogía conocida y por conocer parece deshacerse en el aire”⁵

El hecho es que Jacotot, en la Universidad Católica de Lovaina, se descubre a sí mismo como maestro ignorante, en una escena ciertamente misteriosa para el lector. A modo de una viñeta de la clínica educativa, escuchamos el relato de una “escena de la vida escolar” en la que un grupo de estudiantes ignorantes de la lengua francesa y de un maestro ignorante del flamenco, descubren un lazo, un punto de encuentro, en un texto bilingüe de reciente aparición en aquellos días: el Telémaco de Fénelon.

Memorizando incansablemente frases en francés y comparándolas con la traducción al holandés, Jacotot descubre que sus alumnos pocos meses después, hablan y escriben en francés sin que el maestro les hubiese transmitido absolutamente nada de su propio saber.

¿Cómo esos jóvenes privados de explicación podían comprender y resolver las dificultades que supone la apropiación de una nueva lengua, sin un maestro?

Anteriormente a ese acto inicial, Jacotot creía que la tarea del maestro era transmitir sus conocimientos a los discípulos para, con la explicación, elevarlos hacia su propia ciencia, de manera tal que cuanto mejor se explica más se comprende: “Ante todo, dirá, es necesario que el alumno comprenda, y por eso hay que explicarle cada vez mejor. Tal es la preocupación del pedagogo educado: ¿comprende el pequeño? No comprende. Yo encontraré nuevos

⁴ Valga aquí una primera advertencia: “El Maestro Ignorante” no es de fácil lectura, por ese doble recorrido: el de un pensador contemporáneo: Rancière, traduciendo en 1.987 a un extravagante filósofo-maestro de los albores del siglo XIX, es difícil reconocer a los interlocutores, ¿Cuándo habla Jacotot? ¿Cuándo habla Rancière?, estos mal entendidos generalmente se resuelven, presentando la dupla Jacotot- Rancière.

⁵ Carlos Skliar “La futilidad de la explicación, la lección de los poetas y los laberintos de una pedagogía pesimista.



modos para explicarle, más rigurosos en su principio, más atractivos en su forma. Y comprobaré que comprendió”.⁶

Bien saben los maestros en estos tiempos sobre estas cuestiones, sacan de una galera cual magos en el arte de explicar, recursos, herramientas, y un sin número de nobles estrategias para que los alumnos comprendan, no de cualquier modo, puesto que de los que se trata es de comprender de una manera atractiva.

¿No seremos acaso nosotros, maestros, docentes de hoy uno de los rostros de Jano, el rostro de lo bello y lo horrible, de lo que salva y de lo que aniquila? Porque si algo hay de aniquilante en el acto de enseñar es la aparición de ese monstruo explicador, quien decreta el comienzo del acto de aprender, determina las cosas sobre las que hay que aprender, divide el mundo en capaces e incapaces, inteligencias superiores e inferiores, hundiendo de este modo en el menosprecio de sí a toda criatura razonable.⁷

Para Jacotot - Rancière: comprender, quiere decir: “... comprender que no comprende si no se le explica...”⁸ “... es justamente esta pequeña palabra la que produce todo mal. Es la que frena el movimiento de la razón, la que destruye su confianza en sí mismo...”⁹

Por mi parte, en lo que al mundo de los explicares concierne, cabe la posibilidad de habilitar nuevos caminos de reflexión a fin de promover otras lecturas posibles. En este sentido bien podríamos postular, que el maestro explicador ocupa un lugar en el discurso, impone un saber al otro, a modo de una controvertida tiranía en cuanto a un saber constituido históricamente. Así, amparándose en el no saber del alumno, reduce al sujeto en el incapaz del que se vale como objeto de goce.

Queda pues esta cuestión para un posterior abordaje.

⁶ Jacques Rancière, “El Maestro Ignorante” 2003. Editorial Laertes. Barcelona. Pg. 13

⁷ Parfraseando a Rancière en la siguiente cita: “Se trata de levantar el ánimo de aquellos que se creen inferiores en inteligencia, de sacarlos del pantano donde se estancan: no el de la ignorancia, sino el del menosprecio de sí mismos, del menosprecio en sí de la criatura razonable. (pg 132)

⁸ Rancière Pg. 19

⁹ Rancière Pg. 19



Sobre el Maestro Ignorante

Según el universo del explicador, el mito pedagógico, para Rancière, divide al mundo en dos: el de una inteligencia superior y otra inteligencia inferior.

En oposición al maestro “atontador” (explicador), al que se refiere en las primeras páginas, Rancière propone invertir la lógica del orden explicador, postulando que se puede enseñar lo que se ignora si se emancipa al alumno, es decir, si se lo obliga a utilizar su propia inteligencia, partiendo del principio: todas las inteligencias son iguales. Esta es ciertamente una de las tantas muestras del carácter desafiante de este texto que nos convoca: ¿Por qué y cómo afirmar que todas las inteligencias son iguales cuando la realidad del aula nos dice que tenemos algunos alumnos más inteligentes que otros?

Valga pues aquí, una primera advertencia: la inteligencia para Rancière-Jacotot es atención y búsqueda, se trata de una inteligencia que ve, compara, busca hechos semejantes, indaga las causas y vuelve sobre sí misma.

Por otra parte, además, con relación a este controvertido tema de la igualdad de las inteligencias nos advierte el autor en una entrevista realizada por Patrice Vermeren ¹⁰ que: “... la hipótesis de la igualdad de las inteligencias no es una hipótesis basada en una teoría del conocimiento. Es una presuposición -en el sentido de un axioma-, es algo que debe ser presupuesto para poder ser verificado.”¹¹

Recapitulando los principios básicos que resumen el método de Jacotot podemos destacar lo siguiente:

- Se puede enseñar lo que se ignora. si se emancipa al alumno. Es decir si se lo obliga a usar su propia inteligencia.

¹⁰ Patrice Vermeren, Laurence Crnu, Andrea Benvenuto “La actualidad el Maestro Ignorante. En revista con Jacques Rancière” 24 de enero de 2003. Cuaderno Pedagogía Rosario.

¹¹ Cuaderno Pedagogía Rosario año 2003 “La actualidad de El maestro ignorante. Entrevista con Jacques Rancière



- Se puede aprender alguna cosa y relacionar con ella todo el resto según el principio: todos los hombres tienen una inteligencia igual. (Principio de Enseñanza Universal)

Luego de estas breves aclaraciones es necesario destacar que esta inteligencia de la que se sirve la voluntad, como veremos más adelante, nos dice que el hombre desarrolla la inteligencia conforme a las necesidades y circunstancias, puesto que allí donde cesa la necesidad la inteligencia descansará, no hará nada, a menos que una voluntad más fuerte se haga oír y diga: “Mira lo que has hecho y lo que puedes hacer si aplicas la misma inteligencia que has empleado, poniendo atención y no alejándote de tu rumbo”.¹²

Esta vuelta sobre sí, es la atención a los actos intelectuales y la posibilidad de avanzar utilizando siempre la misma inteligencia, en otros espacios y cualquier situación, de modo tal que el sujeto podrá utilizar las mismas competencias aplicándolas en otros escenarios.

La voluntad de la que nos habla Jacotot es una voluntad que se efectúa en la decisión del incapaz que decide ser capaz, que conoce su potencia y que no se engaña sobre ella. Así, el ignorante aprenderá si cree que puede y si se le obliga a actualizar su capacidad, su potencia. Puesto que para Rancière, el hombre es el ser que examina lo que ve y que se conoce en esta reflexión sobre sus propios actos y por otra parte, el hombre es una voluntad servida de una inteligencia. Una voluntad que debe efectuarse completamente en la decisión del incapaz que decide ser capaz.

El maestro ignorante mantiene al que busca en su rumbo, en un no dejar permanente, y este no dejar se presenta cuando aparece algo nuevo para relacionarlo con otra cosa que ya se conoce. Un emancipado sólo puede dar emancipación, es decir la conciencia de lo que se puede, de eso que puede una inteligencia cuando se considera igual a cualquier otra. La emancipación será entonces la conciencia de esta igualdad.

¹² Jacques Rancière, “El Maestro Ignorante” 2003. Editorial Laertes. Barcelona. Pg. 71



Con lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que un maestro ignorante no constata si alguien aprendió, sino si alguien buscó, si alguien pudo abrirse a la palabra ajena y al planteamiento de nuevas preguntas.

Se trata de un maestro que abre, atestigua testimonia y pone a disposición de los alumnos libros, experiencias, historias para que algo nuevo acontezca, el imperativo no es entonces instruir, puesto que el maestro ignorante sabe que el otro puede saber.¹³

“A la inteligencia que dormita en cada uno habrá que decirle *Age quod agis*, atiende a lo que estás haciendo, “aprende el hecho”, imítalo, conócete a ti mismo, este es el camino de la Naturaleza.”¹⁴

Es en este principio en donde Rancière – Jacotot se posicionan en una apuesta esclarecedora en cuanto al lugar del sujeto que aprende y que se constituye como sujeto de experiencia.

La vuelta del ser racional que se conoce actuando, es la de un ser que conoce su potencia y que no se engaña sobre ella. “...vuelve a ti, a aquello que en ti no puede engañarte. Tu impotencia sólo es pereza para avanzar”. «No puedo» es así una frase de olvido de sí mismo, de donde el individuo razonable se ha retirado”¹⁵

El Maestro Ignorante en el siglo XXI

Interpelar la función docente en tiempos de incertidumbre, liquidez, fragmentación, impone una interrogación y un desplazamiento, para interrogar esa forma particular de abismo entre lo que se espera que ocurra y lo que efectivamente ocurre en la escuela.

Se trata de nominar el desasosiego que se genera cuando no se produce el “acto educativo” y tener en cuenta que en el ejercicio de la docencia, la función de la pregunta, de cierto no

¹³ Estanislao Antelo “Nada Mejor que tener un buen desigual cerca” Educ. Soc. Campinas vol. 24

¹⁴ Rancière, pg. 26

¹⁵ Rancière pg 78.



saber, resulta estructurante, puesto que no se puede pensar el vínculo educativo si no es bordeando enigmas.

El maestro ignorante ignora la desigualdad de las inteligencias y parte no de aquello que el ignorante ignora sino de lo que sabe, puesto que el ignorante siempre sabe algo y podrá relacionar, tal como lo señalamos anteriormente, aquello que ya sabe con lo que ignora, conforme a las necesidades y circunstancias en una relación de voluntades.

Pensemos ahora la escuela en el Universo de la ignorancia, de acuerdo con esto, bien podríamos postular que la imposibilidad del encuentro educativo radica en la pretensión de saberlo todo sobre el otro y todo sobre lo que enunciamos en este universo pedagogizado de explicadores.

El universo de la ignorancia nos invita a pensar la escuela como un no saber sobre alumnos, maestros e instituciones, puesto que si de algo debe hablar la escuela y sus actores es de su no-saber; un no-saber que al no dialogar con lo real, pone en absoluta evidencia el desacople subjetivo entre alumno supuesto- alumno real por un lado y por otra parte la vulnerabilidad y fragilidad de las instituciones educativas.

Lo que se impone, por lo ya señalado es entrar en diálogo con el no-saber, con el Maestro Ignorante puesto que tal como señala Silvia Duschaztky: “El maestro ignorante encuentra en el no saber una posibilidad: si no sabemos lo que puede el otro, si no sabemos lo que puede disparar una idea, si no sabemos la respuesta a una pregunta, entonces se abre la posibilidad de pensar y un pensamiento producto del no saber es el despliegue del devenir”¹⁶

Partamos entonces de la siguiente presunción: en todo encuentro educativo se impone un cierto olvido no sólo de sí (mismo), sino también de saberes, certezas, y supuestos, para dejarse llevar por esa lógica del Maestro Ignorante que nos invita a servirnos de la voluntad y de la inteligencia.

¹⁶ Duschaztky Silvia y Serra Silvia. (2003) Notas sobre el Horizonte de la Ignorancia. FLACSO.”



Por otra parte, para que algo se exprese o para que algo ocurra o se produzca, se requiere de un vínculo. En el marco del psicoanálisis el vínculo del paciente con su analista se llama transferencia, sin embargo es fundamental destacar a los fines de este escrito que la transferencia no sólo tiene lugar en el espacio analítico sino que también puede pensarse como relación transferencial entre el docente y el alumno.

El lugar del Sujeto supuesto al saber, se adjudica a aquel que se ama, y en tanto es amado se le supone un saber en relación al deseo, pivote desde el cual se despliega todo lo inherente a la transferencia.

En la transferencia, el sujeto no puede explicar el tipo de vínculo que establece con el analista o con el docente, al que solo le supone un saber, que puede completar su propia falta. Cree en el saber del Otro sobre el cual construye expectativa.

De este modo el Sujeto Supuesto Saber será el punto de partida que garantiza la experiencia, desde el sin sentido a la significación; si el educador nada sabe sobre el sujeto, sobre sus intereses y sobre la apropiación (del saber), aparecerá el sujeto y su singularidad.

Por esto, hagamos una primera advertencia, “En el acto educativo está siempre en juego el sujeto y su singularidad, el educador debe poder aceptar que no sabe previamente hasta dónde y ni de qué manera el sujeto transitará el recorrido que él le ofrece.” (Hebe Tizio, 2014)

Segunda advertencia: Toda oferta educativa tiene tiempos con relación al saber: el momento del contacto, el momento de la apropiación y el momento de reutilización de ese saber en otro espacio, del que nada podemos anticipar ni garantizar. En esta escena radica la experiencia de Jacotot: enseña lo que se ignora en la decisión del incapaz que decide ser capaz.

Así, el postulado que debería sostener nuestras prácticas educativas bien podría ser tomar como denominador común a la ignorancia como apertura, posibilidad de despliegue, y no como obstáculo e imposibilidad. La ignorancia será entonces una posición ética si rompe con imperativos y determinismos. La ignorancia nos empuja a ir más allá de lo sabido, para





proponer algo nuevo en una situación, disponiéndonos de este modo a recibir y habitar lo que acontece, tal como acontece.

Estas consideraciones nos permiten introducir la dimensión enigmática del vínculo, y vacilar en ese no saber sobre el otro.

En el Prefacio para un libro de August Aichhorn (1925)¹⁷ Freud enuncia tres profesiones imposibles: -educar, curar, gobernar- y, señala: “por otra parte, la segunda de ellas me tenía suficientemente embargado. Mas esto no me impide reconocer el alto valor social que puede reclamar la labor de mis amigos pedagogos.”

Años más tarde Freud en Análisis terminable e interminable del año 1937, aclarará qué quiere decir con imposible.

Las prácticas de estas tres operaciones imposibles adquieren esta condición puesto que no permiten una predicción, hay en ellas algo del orden de lo indecible, de lo incalculable, los resultados por un lado no son posibles de anticipar, y por otra parte, los resultados son insuficientes cuando se los compara con los resultados ideales.

Se trata en otras palabras de un imposible lógico que introduce la dimensión del no-todo, que puede declinarse de distintas maneras.

En principio se trata de que no todo es educable y de que hay que volver a recordar aquí la predisposición y sus posibilidades. Es en este punto donde se sostiene el ejercicio de la función docente ya que si se habla del consentimiento del sujeto esto mismo marcará un límite, tal como advierte el texto de Rancière: “...allí donde cesa la necesidad la inteligencia descansará, no hará nada, a menos que una voluntad más fuerte se haga oír y diga: “Mira lo que has hecho y lo que puedes hacer si aplicas la misma inteligencia que has empleado, poniendo atención y no alejándote de tu rumbo”.¹⁸

¹⁷ Freud, Sigmund, CLXIX PREFACIO PARA UN LIBRO DE AUGUST AICHHORN (1925)

¹⁸ J Rancière, Pg. 71



Volviendo a la propuesta inicial decíamos que el maestro ignorante, requiere como condición de posibilidad alguna forma de relación reflexiva del maestro consigo mismo. En este sentido, el docente- alumno de la cátedra Filosofía de la Educación, es invitado a conocerse a sí mismo, como propone Rancière, en una reflexión sobre sus propias prácticas, proponiendo una vuelta sobre sí de ese ser racional que se conoce actuando (voluntad) y que conoce su potencia y no se engaña sobre ella.

La puesta en marcha de una pedagogía de transferencia permite interrumpir las profecías auto cumplidas de fracaso escolar y fundamentalmente desplazar al maestro del nada puedo hacer a la posibilidad de hacer algo con lo que acontece en la escuela.¹⁹

A modo de Conclusión

Los educadores frecuentemente preguntan: qué hacer, cómo y cuándo hacerlo y hay que saber que no hay una única respuesta sobre esas cuestiones es en estés escenario donde se juega la decisión del maestro, en un alojar al otro en su particularidad.

Cuando pensamos la función docente hay que tener en cuenta que la posición del docente será la de un maestro que renuncia al éxito pedagógico y a cualquier política capaz de universalizar su función.

“¿Por qué,²⁰ en lugar de tener que dominar un contenido extenso y ser vigilado para que tal contenido sea transmitido bajo el correcto orden moral, el profesor no puede hacer del carácter transitorio o provisorio de su función el imperativo ético de su experiencia?”

La idea de que todo es posible para la educación abre la puerta a una dimensión totalitaria en la que surge el Universo de los Explicadores fieles al dominio y al atontamiento del sujeto.

¹⁹ La transferencia no sólo tiene lugar en el espacio analítico sino que también puede pensarse como relación transferencial entre el docente y el alumno, a modo de una promesa de significación, del sin sentido a la significación. Para reinventar el vínculo educativo, debe haber un deseo en juego.

Si algo podemos decir del deseo, es que el deseo no se ordena, el deseo se provoca, de aquí pues que el Maestro podrá provocar el deseo de aprender del alumno.

²⁰ Marcelo Pereira



Todo vínculo educativo, tal como se observa en Jacotot, supone un encuentro, algo en común y el olvido de uno mismo tanto en nuestros saberes como en nuestras certezas, en ese dejarse llevar por la lógica del Maestro Ignorante que nos invita a servirnos de la voluntad y la inteligencia.²¹

El lazo educativo incluye en nuestras conversaciones al sujeto como ser hablante, en sus dichos como en sus decires, desde sus enunciados y su lugar de enunciación. “Tales son, en efecto, los dos actos fundamentales del maestro, pide una palabra, es decir, la manifestación de una inteligencia que se ignoraba o que se descuidaba”²²

¿Estaremos preparados para dejar hablar, o seguiremos llenando silencios con palabras vacías, explicaciones, prescripciones, erudición y certeza?

Descuidamos al alumno en el mundo de la explicación, yo sé quién soy, quién eres dice el tirano, tengo el remedio para toda enfermedad, salvo para el menosprecio de sí.

Habilitar al otro en la conversación, en el diálogo, se sostiene en el hecho de que cada enigma puede cuestionar al otro y cada respuesta puede producir una nueva interrogación en la escucha de un docente que se retira del juego, evitando intencionalmente todo tipo de intervención e interpretación a fin de elevar al otro a la condición de sujeto hablante.

Puesto que de lo que se trata es de: “...levantar el ánimo de aquellos que se creen inferiores en inteligencia, de sacarlos del pantano donde se estancan: no el de la ignorancia, sino el del menosprecio de sí mismos, del menosprecio en sí de la criatura razonable.”²³

Sólo espero sea posible.

²¹ “En el acto educativo está siempre en juego el sujeto y su singularidad, por eso el educador debe poder aceptar que no sabe previamente hasta dónde y ni de qué manera el sujeto transitará el recorrido que él le ofrece.” Hebe Tizio.

²² Rancière pg 43

²³ Rancière pg 132





Bibliografía

ANTELO, Estanislao. “Nada mejor que tener un desigual cerca” Educ. Soc., Campinas, vol. 24, n. 82, p. 251-258, abril 2003

DUSSEL, Inés: “La forma escolar y el malestar educativo” FLACSO 2013. . (Posgrado en Psicoanálisis y Prácticas Socio Educativas)

DUSCHATZKY, Silvia – **SERRA**, Silvia; “Notas sobre el horizonte de la ignorancia”; Posgrado Gestión en Instituciones Educativas FLACSO 2003

FRIGERIO, Graciela, “A propósito del Maestro ignorante y sus lecciones testimonio de una relación transferencial” Educ. Soc., Campinas, vol. 24, n. 82, p. 267-274, abril 2003

FREUD, Sigmund PREFACIO PARA UN LIBRO DE AUGUST AICHHORN (1925), CLXIX Amorrortu Ediciones

FREUD, Sigmund Análisis terminable e interminable. 1937 XVII Amorrortu Ediciones

KOHAN, Walter. “Filosofía de la Educación a la busca de nuevos sentidos”. Revista Educação e Filosofia, jul/dez. 1998.

LACAN Jacques, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI” Paidós. 7ma re impresión 1995.

LARROSA, Jorge: “Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación”. Tecnologías del yo y Educación” (Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí) Novedades Educativas. (2000)

RANCIÈRE, Jacques “El Maestro Ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual” 2003. Editorial Laertes. Barcelona

SKLIAR, Carlos. “La futilidad de la explicación, la lección del poeta y los laberintos, de una pedagogía pesimista”. REVISTA EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA VOL.XVNo.36” disponible en <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewFile/5962/5372>

TIZIO Hebe, “Algunos elementos de reflexión para los profesionales del ámbito educativo. Los aportes del psicoanálisis.” Educativas FLACSO 2014. (Posgrado en Psicoanálisis y Prácticas Socio Educativas)





TIZIO, Hebe. (2003) “La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma”. En: Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del Psicoanálisis, Ed. Gedisa, Barcelona

VERMEREN Patrice y otros, “La actualidad de El maestro ignorante. Entrevista con Jacques Rancière”, Cuaderno Pedagogía Rosario año 2003

ZELMANOVICH, Perla: “El vínculo educativo bajo transferencia” FLACSO 2015. (Clase Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas Socio Educativas)

